

Sabemos que la copla es una composición con raíces lejanas, llega a América posterior a 1492 el Romancero o poesía popular del continente europeo. Hay registros en los viajes de la Conquista que los navegantes amenizaban las travesías entre otros entretenimientos con música y canciones, cantaban composiciones, unas completas, de otras algunos fragmentos, también completaban entre todos nuevos cantos; todo ese conjunto es el que se transmite en el continente circulando entre las distintas poblaciones. Y ¿qué es el romancero que llega sino una sucesión de coplas?

No hay que olvidar, en esta colectividad americana en formación, la importancia del papel de los transmisores musicales más o menos profesionalizados como Porras, el cantor, Alonso Morón, el vihuelista, y Ortiz, el músico, todos ellos además soldados que formaron parte de la expedición de Cortés a México, pero que primero se asentaron en Cuba, concretamente en las poblaciones de San Salvador de Bayamo, fundada por Diego Velázquez en 1513, y la Villa de la Santísima Trinidad.

Hablamos entonces de una colectividad expresiva en formación donde se entrecruzan vivencias de quienes las traen (recuerdos de la niñez, alegrías, tristezas) y de quienes las reciben. Se forma así un repertorio que se inicia en Cuba y comienza a recorrer musicalmente el continente. Se destaca en esta época como compositor de coplas a Alonso Muñoz.

Si bien la transmisión inicial fue solo a través de la oralidad, con el paso del tiempo comienzan a difundirse letras de coplas impresas en pliegos sueltos de distinta manera. Esas impresiones en pliegos han constituido de alguna manera un testimonio del decir de la época anterior y la actual de ese momento que por otra parte iba en renovación constante. El aspecto positivo de esta difusión fue la ampliación tanto en población como territorial de los cantos, constituyéndose en fuerte forma de sostener una tradición que se enriquece con aportes de manuscritos que van apareciendo o también referencias en diferentes obras. De la misma forma la copla revela la cosmovisión plena desde un sentir transmitiendo el sentido propio de patrimonio.

Transitamos por los caminos de la copla, expresión personal que nos convoca a reunirnos en torno a los caminos de la memoria. Es ella la que teje los hilos de las expresiones más profundas en esta América que desde siempre ofrece sus vivencias exteriorizadas espontáneamente para transformarse en canto que se extiende a otras formas de canalizar los sentimientos, digo el arte en general.

Hablamos de memoria, realidad fundamental para no dejar en el olvido la raíz de nuestra identidad.

Así, la complejidad de la memoria se visualiza al modo de los textiles andinos que “hilan” lo individual y lo colectivo, el pasado y el presente, el mundo y los seres que los constituyen, y en ese andar, trazan caminos o “thaki” .

En la construcción de la memoria están presentes además de un procedimiento cognitivo (que compromete al cerebro atento siempre al recuerdo mediante la selección de situaciones y vivencias), el corazón porque es evidente el cruce de caminos entre la expresión individual con la general que caracteriza a la copla en una expresión social, son las voces colectivas las que provocan su afirmación y extensión.

La copla es un canto que expresa y dignifica el tránsito por la vida de pobladores de parajes alejados, valles y quebradas, llanos y montañas como habitantes de las ciudades. Es la Intrahistoria donde habitan las relaciones interpersonales, los vínculos amorosos, desafíos, lamentos, costumbres. Difícil tarea la de la copla que ve asomar en su cotidianeidad el impacto de un gigante poderoso como la globalización que busca desteñir la defensa de lo propio y original a partir de la construcción de una mega estructura de industria cultural con todas las aristas que trae aparejadas.

La copla se convierte en baluarte de resistencia desde el cancionero popular, asume la responsabilidad de continuar con la expresión más profunda resistiendo al embate de expresiones musicales que no nos pertenecen. Los medios masivos de comunicación tienen su parte en este sistema abrumador, por cuanto sostienen un negocio monstruoso de difusión olvidándose de la expresión auténtica y profunda perteneciente a una población que encuentra en ese canto la manera de exteriorizar su decir, sus circunstancias y su sentir.

Este tema que se abre desde el universo copla tiene la misma profundidad que el sentir que las provoca porque atraviesa la temporalidad y el espacio de diferentes maneras ya sea que ambos aborden desde el discurso un entorno mítico al referirse a rituales o costumbres o alabanzas a su instrumento material esencial como es la caja para el mundo andino.

Un tema importante y muy cercano a nuestra realidad es el relato que se pronuncia desde las coplas.

Para puntualizar este tema digamos que aflige al mundo occidental a pesar que las medidas que no se toman dan cuenta que la preocupación permanece más en la dialéctica que en la práctica. De todos modos el poblador que la enuncia no es quien decide las medidas que se necesitan. Ese tema central es la naturaleza interesando la relación que existe con el mundo y sus cosas con quienes las producen y reproducen.

Experiencias realizadas por investigadores que se han situado en la parte norte de los Valles Calchaquíes han observado minuciosamente cada una de las maneras de expresarse. De todas me ha sorprendido no solo la relación sino también la interrelación con las piedras, su significado y resignificación.

Es innegable en el resultado la presencia de la cosmovisión de los pueblos que habitaron ese suelo, la presencia indígena es innegable.

Las piedras desprenden varias líneas para observar, significan la fertilidad no solo de la mujer sino esencialmente de la tierra que produce y ofrece el sustento. La piedra no es solo materialidad a través de la que se construye sino que en ella están los ancestros y es pieza importante en los rituales, es también al decir del estudioso Duviols, protección de los centros urbanos o de las parcelas sembradas, según dónde estaban ubicadas.

Escuchando el canto de las coplas los investigadores han desprendido cómo esa forma poética y musical no solo da pruebas de las transformaciones provocadas por la presencia española sino el componente prehispánico escuchado en las “melodías ancestrales” que ya existían en el territorio americano. Es para destacar que las coplas puestas en situación de estudio no eran solo repeticiones permanentes sino se caracterizan por los aportes según los cantores y los hechos que los conmueven. Esto lleva a concluir que existe una transformación constante.

La importancia central de la piedra separa la cosmovisión ancestral de la del mundo occidental. Para el prehispánico la piedra no era representación de otra realidad sino la

realidad misma, un ejemplo claro está en la Pachamama, ella no representa a nadie porque es la tierra misma por eso se le brinda comida, así la piedra es el mundo humano.

El universo occidental apela a las convenciones sociales para simbolizar la realidad, el mundo ancestral no.

Esto en cuanto al espacio, la referencia al tiempo también es diferente de nuestra estructura de pensamiento ya que solo entendemos lo temporal desde la memoria, para el mundo ancestral no es una categoría alienada sino que se define a través de un tiempo diferente. “De esta forma, el tiempo, al igual que el espacio, no representa una dimensión alienada de la experiencia ni preexistente a los sujetos humanos y no humanos y, por ende, se define con y a través de ellos”

Todo este bagaje es expresado en un canto: la copla.

## Bibliografía consultada

“La copla como elemento discursivo en la narrativa oral, en el proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca” Vanesa CIVILA – ORELLANA Lic. en Comunicación Social/ Posgrado Internacional “Patrimonio y Turismo Sostenible” UNESCO, UNTREF, AAMBA Becaria Doctoral CONICET Doctoranda en Ciencias Sociales UBA. (UNJu/UBA/CONICET) vanesacivila@gmail.com

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/11/Civila-Orellana.pdf>

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-la-tradicion-oral-las-coplas-populares/html/>

Páez, M. C. , Martínez A., Riegler, F. E., Martínez Zabala, C. Memoria y resistencia en los relatos de la copla del Valle Calchaquí (Salta, Argentina) Concepciones acerca de la naturaleza

Emilia Baigorria